

La mañana del Viernes Santo

Enrique González Trillo

Preso lo llevan para ser juzgado
por implacable tribunal que alienta
con odio vil una injusticia cruenta
y es de inicuos delitos acusado.

Su virtud para ellos es pecado,
y la humildad que en su grandeza ostenta
los mueve a herirlo con indigna afrenta,
como han de abrir más tarde su costado.

Y Él bebe, el alma triste hasta la muerte,
su amargo cáliz, y su llanto vierte,
pero su fe vence al dolor y al ansia.

No es de este mundo el reino prometido,
y al sanedrín responde, sin jactancia,
que es el Hijo de Dios, y es el Ungido.

* * *